Los 2000 años de la lengua Retorromana : la minoría estrecha sus filas

Autor(en): **Pichard, Alain**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **12 (1985)**

Heft 4

PDF erstellt am: **03.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909255

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Viene de la página 18

En los años siguientes, con Jöel Curchod, se planteó claramente la cuestión de saber cómo presentar una información sobre Suiza en el extranjero.
Un principio, el que fue definido en el informe del Consejo Federal sobre la política de seguridad de Suiza, fue retenido y quedó válido: «Si se quiere conservar la confianza del pueblo (...) es necesario proseguir con una política de información verídica. La información manejada, que disimula los reveses y las evoluciones desfavorables, o que las embellece, es finalmente perjudicial».

El servicio inglés en acción. (Fotos RSI)

A todos los suizos del extranjero

A principios del corriente año, RSI llevó a cabo innovaciones estructurales y de programación: El acento fue puesto más especialmente en las informaciones, horas de difusión más apropiadas para los países de ultramar, introducción de un programa especial para Europa, con emisiones retransmitidas de nuestras radios nacionales.
RSI está muy interesada en conocer el punto de vista de los suizos del extranjero sobre los programas que ella irradia, sobre las horas de emisión y sobre la calidad de las frecuencias utilizadas.
Por otra parte, anuncia que Ustedes, suizos del extranjero, pueden captar los programas de RSI ¡mismo sobre las emisoras de la región donde residen!
RSI introdujo, en efecto, un nuevo servicio. Provee a las estaciones de radio del extranjero que difunden regularmente programas helvéticos, transcripciones directas de Suiza. Todos los meses, las radios interesadas reciben programas culturales o musicales, grabados en cassettes.
RSI no quisiera quedarse ahí. Existen sin duda otras emisoras que difunden programas suizos o producen emisiones destinadas a los emigrados que ignoran la existencia de este nuevo servicio. Y tal vez este servicio ¿incitará a los suizos del extranjero a poner en marcha programas análogos difundidos por emisoras locales?
RSI hace pues un llamado a todos los suizos del extranjero rogándoles le señalen las emisoras que podrían estar interesadas. No dude y escriba a:

Radio Suiza Internacional, CH-3000 Berna 15 (Suiza)

En la esfera de la competencia de la Radio Internacional, donde la propaganda es la regla y la información objetiva la excepción, las emisiones de un pequeño Estado neutral tienen grandes probabilidades de imponerse por su credibilidad, sobre todo si sus realizaciones están a la altura en el plano técnico •

Los 2000 años de la lengua Retorromana

La minoría estrecha sus filas

La lengua retorromana festejó este año sus dos mil años de existencia. Durante una semana, en el curso del mes de agosto, la ciudad grisona de Savognin se transformó en una inmensa Universidad popular: conferencias y mesas redondas, cursos de poesía, de cocina y de filosofía, iniciación al tarot y al arte de la caricatura. Centenares de ciudadanos retorromanos asistieron para afirmar la riqueza de su idioma y de su cultura. Una fiesta tradicional con desfile y discursos marcó la clausura de la conmemoración.

Dos mil años: fue en el año 15 A.C. que los romanos conquistaron los Alpes réticos y donde, poco a poco, introdujeron el latín, antepasado del retorromano actual. Tal fecha tiene, forzosamente, algo de arbitrario (no es fácil imaginar a París conmerando la rendición del galo Vercingétorix como fecha del nacimiento de la lengua francesa...). Pero, para los retorromanos, un aniversario a festejar en 1985 les venía de perlas. Hoy día más que nunca, quieren mostrarse unidos y demostrar a los confederados su existencia.

Una familia de lenguas

La más pequeña de las minorías helvéticas tiene un estatuto bastante particular. Desde 1938 el retorromano es reconocido como lengua nacional, pero no como idioma oficial de la confederación. Esta discriminación se explica por dos razones puramente prácticas: el retorromano no es una lengua sino una familia de lenguas. Se cuentan no menos de cinco idiomas regionales escritos. Entre los hablados en Disentis y en Scuol, las diferencias son mucho más considerables que entre los del Appenzell y el dialecto alemánico del Alto Valais. Viviendo en autonomía, cada gran valle cultivó durante siglos su idioma local y Coire, la capital, pasó demasiado pronto al alemán como para poder ejercer una influencia unificadora. En consecuencia, no tiene nada de sorprendente el hecho que, si bien actualmente todos los retorromanos son absolutamente bilingües, la apertura hacia el mundo exterior pasa forzosamente por el alemán.
Desde hace algunos años, la comunidad viene estrechando sus filas. Tanto dentro como fuera de los Grisones hay un movimiento

de retorno a los valores regionales que da a las minorías una nueva confianza. En la hora del ecumenismo, las discrepancias confesionales que dividían el mundo retorromano se esfuman. Escuchar la radio —las emisiones en la cuarta lengua nacional han aumentado grandemente— permite a los oyentes acostumbrar el oído a la manera de hablar de los otros valles. Y, sobre todo, después de 1982, está en curso una experiencia fascinante: la elaboración de una lengua escrita común, el *«rumantsch grischun»*, concebido de tal manera que todo retorromano pueda leerla sin haberla aprendido. Este idioma no tiende a suplantar las lenguas tradicionales, sino a proporcionar una especie de llave maestra para aquellos que desean dirigirse a esa minoría en su conjunto.

Las espectativas

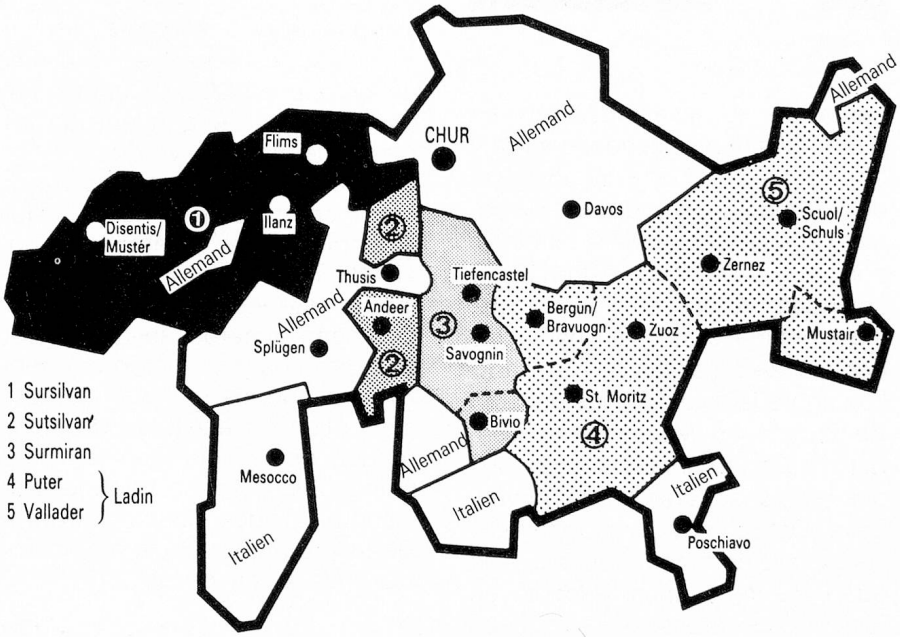
Si el *«rumantsch grischun»* llegara a imponerse, desaparecería el principal obstáculo para el uso oficial del retorromano. Nadie, salvo algunos extremistas, exige que tenga en Berna el mismo estatuto que el alemán, el francés y el italiano. En cambio, no sería más que justicia que en los Grisones mismos pudiera utilizarse en las esferas de competencia del derecho federal (pasaportes, registro civil, catastro, registro de comercio, ejército...). Tal es el objeto de una propuesta recientemente depositada ante el Consejo Nacional. Al día siguiente de la fiesta de Savognin, en la que el Presidente de la Confederación señor Furgler, pronunció, el mismo, un discurso en *«rumantsch grischun»*, el Consejo Federal no podía hacer otra cosa que aceptar esa propuesta. El segundo aspecto de la moción es más difícil de realizar: solicita que la Confederación tome medidas para preservar el territorio de la minorías linguísticas amenazado. Loable objetivo, pero, ¿Cómo llevarlo a cabo?

Existen, ciertamente, partidarios como para exigir que el Estado delimite un área retorromana oficial en la cual las comunas estarían obligadas a utilizar la lengua autóctona en la administración y la enseñanza primaria. Pero tal política sería extremadamente problemática en un cantón donde la autonomía comunal es sagrada y donde las lenguas se entrecruzan grandemente: el censo federal de 1980 reveló que los retorromanos están siendo minoría en su propio ámbito histórico.

Por otra parte, es evidente que la supervivencia de la cuarta lengua nacional es también un problema económico; hay que encontrar un remedio para el éxodo rural que vacía las aldeas montañesas, sin caer en un hiperdesarrollo turístico que, (como en Engadina) atrae fatalmente numerosos emigrantes alemánicos. Pero difícilmente podemos imaginar a la Confederación privilegiando deliberadamente a las regiones retorromanas en detrimento de las otras zonas alpinas.

Mismo si las medidas federales debieran quedar simbólicas ello no tiene, en el fondo, gran importancia. Ya que la salvación no vendrá de afuera, sino del seno de la misma minoría. Las intervenciones en Berna y la fiesta de Savognin se inscriben dentro de una misma estrategia: se trata de convencer a los retorromanos indecisos o desanimados que su idioma no es ni inútil ni está sentenciado, y que es merecedor de ser transmitido a las futuras generaciones.

Alain Pichard



Viene de la pág. 7

de la ONU. Desde que la ONU perdió su carácter de foro de vencedores de la última guerra mundial, la posición de mediador, *fuera* de la ONU que Suiza había adoptado entonces, perdió luego toda razón de ser. Debemos llevar nuestras opiniones políticas y nuestros servicios allí donde se formula la opinión, allí donde se encuentran las condiciones —cuadro que favorecen las relaciones entre Estados que, de facto, contribuyen a la elaboración del derecho internacional—. *Adherir a la ONU no significa pues para Suiza renunciar a su carácter específico ni a su identidad, así como tampoco a la tenacidad* que le es propia. Podemos ver el sentido de esta adhesión justamente en la voluntad de afirmar sobre el escenario internacional esas características helvéticas —de tomar plenamente conciencia de su derecho a la existencia, mismo en relaciones con modalidades diferentes— y esto en nuestro propio interés bien entendido de asociada de confianza dentro de la comunidad de los Estados. No están pues en juego ni la independencia ni el federalismo ni la soberanía de Suiza. Lo que está en juego es saber cómo defender lo más eficazmente y lo más inteligentemente posible valores e intereses suizos. •